

## IV.

morias con tres fines distintos que pueden reducirse á uno. El primero: para que los católicos y patriotas españoles tengan conocimiento de la impiedad, espíritu de rebelion y de anarquía, barbarie y fiereza de los pretendidos filosofos Voltaire, sus cómplices y secuaces. El segundo: para que los que solamente estan iniciados en los primeros misterios de esta secta desoladora, sepan los proyectos y fines á que se destinan. El tercero: para que los corifeos de la impiedad, rebelion y anarquía vean que están descubiertos los arcanos de su iniquidad. Es decir, que el fin, que me he propuesto es, que todos los españoles sepan lo que es, lo que contiene, y el fin á que se ordena la decantada filosofia de estos sábios del siglo ilustrado, enemigos de la religion, de los reyes y de las sociedades. El que por su estado ó profesion no puede empuñar la espada para combatir contra los enemigos de la religion y de la nacion, y se halla con fuerzas para manejar la pluma en defensa de los mas sagrado, que puede conocer el hombre, debe no estar ocioso. La naturaleza, la religion y la nacion exigen, que cada uno trabaje segun sus talentos y fuerzas para conservacion de todos aquellos derechos, que tan sacrilegamente vemos violados. Si eres cristiano, la gracia del Señor te conserve en su santa religion, y si eres impio la misma gracia del Señor haga, que te aproveches de estos documentos.

Esta traduccion solo tiene de libre lo que basta para que no sea servil. No me separo de la letra del autor, aunque en alguna ocasion le doy mayor extension para que sea mas inteligible; pues así me pareció que lo debía hacer, escribiendo para todos. En quanto á los documentos, que en ella se alegan, me he ceñido escrupulosamente á la letra, sabiendo que estos ninguna libertad dan á los traductores. Me ha parecido insertar algunas notas, y estas van señaladas con (\*).

## V.

## DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

Desde los primeros dias de la revolución francesa se manifestó, con el nombre fatal de Jacobinos, una secta, que enseña y sostiene, que todos los hombres son iguales y libres. En nombre de esta igualdad y libertad asoladoras los Jacobinos derribaron los altares y los tronos; y proclamando igualdad y libertad excitaron la rebelion y precipitaron los pueblos en la mas horrorosa anarquía. En el instante que apareció contó la secta con trescientos mil iniciados y la sostenian dos millones de brazos, que se movian á su voluntad en toda la Francia, armados de teas incendiarias, de picas, de segures y de todos los rayos abrasadores de la revolución. Las atrocidades mauditas, que se vieron y cometieron, y la sangre de los Pontifices, Sacerdotes, Nobles y Ricos, de Ciudadanos de toda clase, edad y sexo, que inundó aquel vasto imperio, fue obra de los Jacobinos, que protegieron, pusieron en movimiento, y dieron impulso y accion á los asesinos. Estos, despues de haber ultrajado y cubierto de ignominia en una larga prision al Rey Luis XVI, la Reyna, y la Princesa Isabel su hermana, los asesinaron autorizadamente sobre un



## VI.

cadalso, amenazando al mismo tiempo á todos los soberanos de la tierra con el mismo destino. Ellos han hecho de la revolucion francesa el azote de la Europa y el terror de las potencias, que se coligaron en vano para atajar los progresos de los ejércitos revolucionarios, mas numerosos y devastadores que los de los Vándalos.

¿ Pero y qué gente es esta, que parece ha vomitado el abismo en un momento y se ha presentado con sus dogmas y aceros revolucionarios, con sus proyectos y medios, con sus planes y resoluciones las mas feroces que han visto los siglos? ¿ Qué secta es esta, y como tiene tantos iniciados, que siguen el sistema del frenesí y de la rabia contra todos los altares y tronos, y contra todas las instituciones y usos religiosos y civiles de nuestros abuelos? Si el nombre de Jacobinos se oyó por la primera vez en los primeros dias de la revolucion, los sectarios son anteriores al derramamiento de sangre, y los verdugos que la derramaron, ya tenian afilados sus aceros. Estos fueron los primogénitos y los hijos queridos de la *igualdad y libertad*. ¿ Y en que escuela cursaron? quienes fueron sus maestros? quales sus proyectos ulteriores? ¿ Y quando la revolucion francesa haya llegado á su término estarán satisfechos los Jacobinos? cesarán de affigir la tierra, de profanar los templos, de asesinar los Reyes, los Pontífices, Sacerdotes, y los Ciudadanos de toda clase, edad, y sexó? cesarán de trastornar los gobiernos y de seducir los pueblos?

## VII.

*Importancia de la historia del Jacobinismo,*

Las naciones y los que están á su frente para atender á la conservacion y felicidad de las sociedades no pueden mirar con indiferencia estas cuestiones, que son muy importantes. He creído que no era imposible resolverlas, y me ha parecido, que debia buscar su resolucion en los anales y archivos de la misma secta, imponiendome en sus principios, proyectos, sistemas, manejos y medios. A esto me dedico, y á este objeto consagro estas *Memorias*. Aunque las miras y conspiracion de los Jacobinos se hubiesen limitado á las horribles escenas, que ya se han representado; aunque yo hubiese visto, despues del uracán de la revolucion, renacer la serenidad de la pública tranquilidad que nos asegurase del fin de los horrores del jacobinismo, no por eso creeria ser de menor interes rasgar el denso velo, que cubria los tenebrosos manejos de los autores de la revolucion. Las épocas de las pestes, y la historia de las públicas calamidades, que en ciertos tiempos han affligido á la humanidad y han desolado la tierra, no son objetos de mera curiosidad, aun quando los pueblos crean que respiran un aire puro. Por lo regular el descubrimiento de los venenos indica los antidotos, que se deben propinar, y la historia de los mónstruos nos recuerda las armas con que fueron vencidos. Quando las calamidades pasadas vuelven á aparecer, ó se teme que vuelvan á affligirnos, es utilísimo saber las causas, que atajaron sus estragos, los medios, que podian aplicarse para impedir sus progresos, y los yerros, que las



## VIII.

pueden reproducir. La generacion presente se instruye con las desgracias pasadas, y en la historia del jacobinismo hallará la posteridad instruccion para ser mas feliz, sofocando la semilla de una revolucion, que como la francesa, pueda conspirar contra los altares, los tronos y las sociedades. No escribo solamente para la posteridad; la generacion presente tiene mucho que aprender y mucho que temer; tiene que disipar muchas ilusiones, que pueden dar ocasion á que renazcan los estragos en el mismo momento en que se cree, que han llegado á su fin.

*Primer error que se debe disipar sobre la causa de la revolucion.*

No nos alucinemos. Conozco hombres, que se han obcecado sobre las grandes causas de la revolucion francesa. Los he visto empeñados en persuadir, que es desatino pensar, que ántes de la revolucion existiese alguna secta revolucionaria y conspiradora. Para estos, quanto ha acontecido en Francia, las calamidades, que la han affligido, y los horrores, con que se ve amenazada la Europa, se suceden y eslabonan por el simple concurso de circunstancias imprevistas é imposibles de preverse. Les parece, que perderian el tiempo si buscasen conspiraciones y agentes que hayan urdido la trama y eslabonado la cadena de los acontecimientos. Los actores, dicen, que mandan hoy, ignorán los proyectos de los que los precedieron, y sus sucesores no podrán formarse idea del objeto y miras de los presentes. Pero estos presumidos observadores, preocupados de una opi-

## IX.

nion tan falsa y alucinados con un error tan perjudicial, tendran valor para decir á las naciones: No hay que temer; no hay porque alarmarse en vista de la revolucion francesa; esta ha sido un volcán, que se ha abierto y hecho su erupcion, sin que se puedan saber los materiales, que lo han preparado; pero solo arderán sus llamas en el pais de su nacimiento, y en el mismo se apagarán. No hay que temer; las causas, que lo han preparado no se hallan en vuestros climas; los elementos en vuestros paises estan menos expuestos á fermentar; las leyes que os gobiernan son mas análogas á vuestro carácter; teneis la felicidad pública mejor establecida, y por lo mismo la suerte de Francia no os tocará, y en caso que os haya de tocar, será en vano quanto practiqueis para impedirlo, pues que el concurso, y fatalidad de las circunstancias os arrastrarán, venciendo toda vuestra repugnancia y resistencia; y no seria de admirar, que las mismas diligencias, que practicaréis para alejar el mal, sirvan para acelerarlo y aumentarlo.

¿Y habrá quien crea, que este error, capaz de sacrificar á quantos se entreguen á una fatal seguridad, ha entorpecido hasta aquellas personas, que Luis XVI habia colocado junto á su trono, para desviar los golpes, que la revolucion descargaba incesantemente? Las conozco. Tengo entre mis manos una memoria de un ex-Ministro, á quien pidieron su parecer sobre las causas de esta revolucion, y se le pedia en particular una lista de los principales conjurados y una exposicion del plan de la conspiracion. Pero él contextó,



sin la menor perplexidad, que era inútil practicar diligencias para encontrar hombres, que hubiesen meditado la ruina del altar y del trono, ó formado algun plan, al que se pudiese dar el nombre de conjuracion. ¡Infeliz Monarca! Si los que deben desvelarse en la custodia de vuestra persona, ignoran hasta el nombre y existencia de vuestros enemigos, y de los de vuestro pueblo; ¿nos admiraremos de que vos, y vuestro pueblo lleguéis á ser víctimas?

*Verdades opuestas á este primer error.*

Apoyado sobre los hechos y con las pruebas mas incontrastables, que desenvolveré en estas Memorias, sostendré lo contrario. Diré y demostraré lo que mas importa saber á los pueblos, y á los que los presiden y gobiernan. Diré, que en esta revolucion francesa todo, hasta los delitos mas atroces, estaba previsto, meditado, combinado, resuelto y establecido. Todo ha sido efecto de la mas refinada malicia; pues todo lo prepararon y dirigieron unos malvados, que mucho tiempo ántes, habian urdido, en sus juntas secretas, la trama de la conspiracion, y que han sabido apresurar y aprovecharse del momento favorable á la conjuracion. Si en los acontecimientos de ésta ocurrieron algunas circunstancias, que parecen ajenas de la conspiracion, no por eso dexaron de tener su causa y agentes secretos, que las hicieron nacer y supieron valerse de ellas como de resortes para dar movimiento á su complicada máquina, á fin de que ésta obrase conforme á sus intentos. Es decir: que estas mismas circunstancias pudieron ser-

vir de pretexto y ocasion, pero la grande causa de la revolucion, de sus grandes delitos y atrocidades no dependió de ellas, pues muchos años ántes la habian ya decretado en sus maquinaciones.

Quando yo llegue á manifestar el objeto y extension de esta conspiracion, me verá precisado á disipar otro error aun mas nocivo que el antecedente. Hay ciertos hombres ilusos, que convienen en que la revolucion francesa estaba premeditada: pero que la intencion de sus autores solo tenia por objeto la felicidad y regeneracion de los imperios. Dicen, que si sucedieron grandes desgracias y éstas se enlazaron con sus proyectos, fué porque hubo grandes obstáculos, y porque es imposible reengendrar un gran pueblo sin fuertes debates; pero que al fin los uracanes no son eternos, las olas se aquietarán y renacerá la calma; quando esta se manifieste, se avergonzarán las naciones de haber resistido á la revolucion francesa: pero no tendran mas que hacer sino imitarla, ateniéndose á sus principios.

*Segundo error sobre la naturaleza de la revolucion.*

Este error es el que principalmente intentan acreditar y propagar los corifeos del Jacobinismo. Este les ha dado, para que fuesen los primeros y principales agentes é instrumentos de la revolucion, aquel esquadron de *Constitucionales*, que aun estan embelesados, contemplando sus decretos sobre los derechos del hombre, como si fuesen una obra magistral de derecho público, que les dan esperanzas para ver á todo el universo reengendrado por esta rapsodia política. Este mismo error



## XII.

les ha agregado una prodigiosa multitud de secuaces, mas ciegos que furiosos, que se podrian tener por hombres de bien, si la virtud fuese capaz de combinarse con los medios feroces de que se valieron los conjurados, con el pretexto de mejorar la nacion. El mismo error ha atraído á tantos, cuya estúpida credulidad, á pesar de las buenas intenciones, no descubre en los horrores del 10 de Agosto, y en la carniceria del 2 de Setiembre, mas que unas desgracias necesarias. Y este error, en fin, les ha agregado á los que en el dia se consuelan con la esperanza de un mejor orden de cosas, á pesar de tres ó quatrocientos mil asesinatos, de algunos millones de víctimas de la guerra, de la hambre, de la guillotina, de las convulsiones revolucionarias, que ha sacrificado la Francia, y de la inmensa despoblacion que esta experimenta.

*Verdades opuestas á este segundo error.*

Opondré á esta esperanza faláz, y á las imaginarias buenas intenciones los intentos y resoluciones de la secta revolucionaria, sus verdaderos proyectos y conjuraciones para llevarlos á execucion. Diré, y debo decirlo, pues las pruebas lo demuestran, que la revolucion francesa ha sido lo que debia ser, segun la intencion y espíritu de la secta; quanto mal ha hecho, debia hacerlo; los enormes delitos y atrocidades, que se ha cometido, no son otra cosa, que unos consiguientes necesarios de sus principios y sistemas. Añado: que la revelucion francesa, lejos de prepararnos un orden mejor de cosas, no es mas que un ensayo de la fuerza de la secta, pues sus conspiraciones tie-

## XIII.

nen por objeto á todo el mundo. Si para lograr sus intentos, en qualquiera parte del orbe, juzga necesarios los mismos crímenes, ella los executará, será igualmente feróz y segun sus proyectos será lo mismo en todas partes, si el progreso de sus errores le promete los mismos resultados.

*Consecuencia legitima de estas verdades.* Y si entre mis lectores, hubiese algunos, que dixesen: si la secta es lo que dice este escritor, es preciso, ó acabar con los jacobinos, ó perecerán todas las sociedades; pues en todas, sin excepcion, á los gobiernos actuales sucederán las convulsiones, los trastornos, los asesinatos, y la infernal anarquia de la Francia, respondo, que así es; una de las dos cosas ha de suceder, ó el universal desastre, ó el aniquilamiento de la secta: pero debo añadir, que no se ha de aniquilar la secta imitando sus furores, su rabia sanguinaria, y el entusiasmo homicida con que embriaga á sus apóstoles. No ha de ser degollando y sacrificando sus sectarios, ó clavandoles en el pecho los cuchillos de que se armó. La secta se ha de destruir asaltandola en sus mismas escuelas, disipando sus ilusiones, manifestando lo absurdo de sus principios, la atrocidad de sus medios, y sobre todo la perversidad y malicia de sus maestros. Si, acabemos con los jacobinos: pero conservemos la vida á los hombres; destruyamos sus opiniones: conservemos las personas; la secta acabará su existencia, si sus iniciados y discípulos la abandonan para someterse á los principios de la razon y de la sociedad. Es verdad que la secta es monstruosa:



## XIV.

pero no son mónstruos todos sus discípulos. La reserva con que ocultaba á muchos sus últimos proyectos; las precauciones de que se valia para revelar sus misterios solamente á los escogidos entre los escogidos, manifiestan, que temia verse sin medios, sin fuerzas y abandonada de muchos, si todos hubiesen sabido lo horroroso de sus secretos. Yo así lo creo; y á pesar de la depravacion de los jacobinos, la mayor parte habria abandonado la secta si hubiesen sabido preveer el término á que los conducia y los medios de que debia valerse. Porque ¿y cómo es posible hubiesen sido tantos los jacobinos y habrían podido sujetarse á tan abominables xefes, si hubiese sido posible decirles y hacerles entender: Ved los proyectos de vuestros xefes; mirad hasta donde se extienden sus maquinaciones, y conspiraciones?

*Importa á los pueblos saber los proyectos de los Jacobinos.*

Si la Francia, cerrada en el día como el infierno, no puede oír otros gritos, que los de los demonios de la revolucion, nos hallamos en unas circunstancias en que aun pueden preservarse de sus voraces llamas las otras naciones. Todas han oído hablar de las atrocidades y desgracias, que se han cometido y sentido en Francia: pero es menester que sepan tambien la suerte que á ellas mismas les espera si los jacobinos triunfan. Es preciso que sepan, que las revoluciones de sus propios países hacen parte del gran plan de conjuracion, así como la de la Francia, y que todos aquellos delitos, toda aquella anarquia, todas las atroci-

\*\*

## XV.

dades, que se han seguido á la disolucion del imperio francés, no son mas que una parte de la disolucion, que á todos se les prepara. Es necesario que sepan, que tanto su religion, como sus ministros, templos, altares y tronos no son menos objeto de esta conspiracion de los jacobinos, que la religion, los sacerdotes, altares y trono de Francia.

*Interés de las potencias.*

Quando parecia, que ciertos simulacros de paz ponian fin á la guerra entre los jacobinos y las potencias aliadas, debian estas saber hasta qué punto podian contar con los tratados de aquellos. Entonces, mas que nunca, era necesario atender al objeto de estas guerras, que hace una secta, que embia sus legiones, no tanto para apoderarse de los cetros, como para romperlos á todos; que no prometia á sus sequaces las coronas de los príncipes, reyes y emperadores, sino que exígia de sus iniciados el juramento de machacar las mismas coronas, príncipes, reyes y emperadores. Y entonces, mas que nunca, se debia reflexionar, que la guerra mas peligrosa con las sectas no es la que se hace en los campos de Marte. Quando la rebellion y anarquia son elementos de los sectarios, se pueden desarmar los brazos, pero queda la opinion, y persevera la guerra en los corazones. Una secta, aunque se vea precisada á ocultarse, ó á sosegarse, no dexa de ser secta: podrá aparentar que duerme: pero su sueño será la calma de los volcanes; éstos cesan de vomitar torrentes de llamas: pero sus fuegos subterráneos están en movimiento, se abren nuevas salidas y preparan nue-



## XVI.

vos sacudimientos. No es pues el objeto de estas Memorias la paz ó guerra, que se hace de potencia á potencia. Sé, que aun quando subsiste todo el peligro, no siempre han de estar desembainados los aceros, ni siempre hay recursos para sostener la guerra. Dexo á los xefes de los pueblos el conocimiento de sus medios y fuerzas: pero sé que hay una especie de guerra, cualesquiera que sean los tratados, que la confianza sobre ellos puede ser muy funesta á las naciones. Esta es la de los conjurados y principalmente de los secretos, para quienes los tratados públicos no les hacen olvidar sus votos y juramentos. ¡Desgraciada la potencia, que se allana á hacer la paz, sin saber porque su enemigo le ha declarado la guerra! Lo que hicieron los jacobinos ántes de estallar la primera vez, lo volverán á hacer quando quieran volver á estallar; ellos, rodeados de tinieblas, irán en seguimiento del grande objeto de sus conspiraciones, y los nuevos desastres enseñarán á los pueblos, que toda la revolucion francesa no ha sido mas que el principio de la disolucion universal, que la secta medita.

*Objeto de estas Memorias.*

Hé aquí el objeto de mis investigaciones: dar á conocer los designios secretos de los jacobinos, la naturaleza de su secta, sus sistemas, sus marchas ocultas, y tenebrosas, y sus conspiraciones subterráneas. Hemos visto el frenesí, rabia y ferocidad de las legiones de la secta; se sabe muy bien, que son los instrumentos de todos los crímenes, devastaciones y atrocidades de la revolucion francesa

## XVII.

poro no todos saben qué maestros, qué escuelas, qué instrucciones y qué manejos los han hecho tan feroces. No será fácil á la posteridad formar juicio de las plagas, por sus efectos, sino despues de mucho tiempo: el que quiera pintar el quadro lúgubre de las calamidades, que hemos padecido, que mire sus alrededores; los escombros y ruinas de los templos, de los palacios, de las poblaciones atestiguarán por mucho tiempo la barbarie de los modernos Vándalos. La espantosa lista del príncipe y sus vasallos asesinados y proscritos, la despoblacion y soledad de las provincias recordarán el reyno de las fatales linternas, de las voraces guillotinas, de los bandidos asesinos, y de los legisladores verdugos.

Estos pormenores, aunque humillan tanto la naturaleza, como afligen el espíritu, no pueden ser el objeto de estas Memorias. Lo que debo recordar, con especialidad, no es lo que han hecho las legiones infernales de Marat, Robespierre, Sieyes, y Felipe de Orleans, sino que debo manifestar las conspiraciones y sistemas, las escuelas y maestros cuyas teorías siguieron los Sieyes, los Felipes, los Condorcets, y los Pethiones, y que preparan á los pueblos y naciones nuevos Marats y Robespierres. Lo que me propongo es, que en adelante nadie se admire, sabido el sistema y manejos de los jacobinos, de sus resultados y de lo que pueda resultar. Tan natural es á la secta el derramamiento de sangre, la impiedad contra los altares, el furor contra los tronos y las atrocidades cometidas, como á las pestes ser desoladoras: si éstas llaman la vigilancia de los pueblos para que no se intro-



## XVIII.

duzcan , la secta jacobina , no menos desoladora , exige , que se tomen todas las precauciones para preservar á los pueblos y naciones de sus estragos. Á este fin se dirigen mis desvelos é investigaciones sobre la secta , su origen , proyectos , manejos , medios , progresos y xefes.

*Triple conspiracion , que se ha de manifestar , y plan de estas Memorias.*

Su resultado y el de las pruebas , que me han suministrado los archivos de los jacobinos y de sus principales maestros , es , que su secta y conspiraciones son el conjunto , ó coalicion de tres sectas y tres conspiraciones , que muchos años ántes de la revolucion francesa se reunieron contra los altares , los tronos y las sociedades.

1.<sup>o</sup> Muchos años ántes de la revolucion , ciertos personages , que se daban y hacian dar el tratamiento de *filósofos* , conspiraron contra el Dios del Evangelio , contra todo el cristianismo , sin excepcion ni distincion entre católico ó protestante , anglicano , ó presbiteriano. El objeto esencial de esta conspiracion era destruir todos los altares de Jesu-Cristo , y esta conjuracion es la de los sofistas de la incredulidad é impiedad.

2.<sup>o</sup> Á esta escuela de los sofistas impios acudieron , y presto se perficionaron los sofistas de la rebellion. Estos añadiendo á la conspiracion de la impiedad contra los altares de Jesu-Cristo la conspiracion contra todos los tronos de los reyes , se reunieron á la antigua secta , cuyas maquinaciones componian todo el secreto de las últimas logias de la *franc-mazoneria*: pero que de mucho tiempo acá se burlaba de la honradéz de los primeros inicia-

## XIX.

dos , reservando solo para los escogidos entre los escogidos el secreto de su odio reconcentrado contra Jesu-Cristo y los Monarcas.

3.<sup>o</sup> De los sofistas de la impiedad y rebellion nacieron los sofistas de la impiedad y anarquia , que ya no conspiran solo contra el cristianismo , sino contra toda religion , hasta contra la misma religion natural ; conspiran , no solo contra los reyes , sino tambien contra todo gobierno y sociedad civil , y aun contra toda especie de propiedad. Esta tercera secta , con el nombre de *iluminados* , se unió á los sofistas conjurados contra Jesu-Cristo , y á los sofistas y *mazones* conjurados contra Jesu-Cristo , y los reyes. Esta coalicion de los iniciados de la *impiedad* , de los iniciados de la *rebellion* , y de los iniciados de la *anarquia* , formó el *club* de los *jacobinos* , y bajo de este nombre , que en el dia es comun á la triple secta , los iniciados reunidos continúan en tramar su triple conspiracion contra el altar , el trono y la sociedad. Tal es el origen , progresos y conspiraciones de esta secta desoladora , que se ha hecho tan famosa con el nombre de *jacobinos*.

El objeto pues de estas Memorias es , manifestar separadamente el carácter de cada una de las tres conspiraciones , sus autores , sectarios , medios , progresos y coaliciones. Sé que necesito de pruebas para denunciar á las naciones unas conjuraciones de esta naturaleza , y que tanto importa , que se descubran ; prometo que lo probaré hasta la evidencia , y por eso doy á este escrito el nombre de *Memorias*. Podia limitarme á escribir la historia de los jacobinos : pero me acomoda mas , que



la historia halle en estas Memorias una compilacion de las pruebas de que necesita; pruebas demostrativas, pruebas multiplicadas y extractadas particularmente de las confidencias y archivos de los mismos conjurados.

*Consiguientes de estas conspiraciones.*

Con estas pruebas no temo decir á las naciones y pueblos: «Qualquiera que se sea la religion, que profesais, qualquiera el gobierno de que sois súbditos, y á qualquiera clase de la sociedad, que pertenezcais, sabed, que si el jacobinismo triunfa, si los proyectos y juramentos de la secta se cumplen, perdereis vuestra religion y sacerdocio, vuestro gobierno y leyes, vuestras propiedades y magistrados. Vuestras riquezas, vuestros campos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; vosotros mismos y vuestros hijos ya no serán, ni seréis vuestros. Pensabais, que la revolucion terminaria en Francia, pero ella no ha sido mas, que el primer ensayo de los jacobinos. Los desegnios, juramentos y conspiraciones de estos sectarios se estienden y abrazan la Inglaterra, la Alemania, la Italia, la España, todas las naciones como la Francesa.»

Los lectores no atribuyan á fanatismo, ni á entusiasmo lo que digo; lexos de mi, y de mis lectores. Pido se lean mis Memorias, y se exáminen mis pruebas á sangre fria; de esta he necesitado para compilarlas y coordinarlas. Para manifestar las conspiraciones, que denuncié, seguiré el mismo orden, que ha observado la secta para tramirlas. Doy principio por la que ha trazado y texe contra la religion de Jesú-Cristo, á la que doy el nombre de *Conspiracion anti-cristiana*.

## CONSPIRACION ANTI-CRISTIANA.

### CAPITULO PRIMERO.

#### PRINCIPALES AUTORES DE LA CONSPIRACION.

A mediados del siglo XVIII. se dieron á conocer tres personajes poseidos de un odio el mas irreconciliable contra la Religion Cristiana. Fueron estos Voltaire, d'Alembert, y Federico II. Rey de Prusia. Voltaire aborrecia el cristianismo porque aborrecia á su autor y á los héroes, que son su gloria. D'Alembert lo aborrecia, porque su insensible corazon era incapaz de amar. Y Federico lo aborrecia, porque solo fué amigo y tuvo trato con sus enemigos. Á estos tres se agregó Diderot, que aborreció la Religion, porque era naturalmente loco, y porque entusiasmado con el caos de sus ideas, le era mas grato forjarse desatinos y chimeras, que someter su fé al Dios del Evangelio. Un gran número de iniciados entró en esta conspiracion; pero los mas solo en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Voltaire fué el patriarca, d'Alembert el agente mas astuto, Federico protector y á veces consejero, y Diderot el hijo perdido.

#### VOLTAIRE.

El primero de estos conspiradores, que antes se llamaba Maria Francisco Arouet, nació en Paris á 20 de Febrero de 1694, hijo de un antiguo notario de un tribunal y carcel de Paris llamado *Châtelet*; pero su vanidad hizo que se mudase el apellido Arouet en el de Voltaire, que le pareció mas noble, mas sonoro y á propósito para sostener la gloria á que aspiraba. Pocos hombres ha visto el mundo con mas talento y